

Nekyia

Editorial del *Festival Mito y Teatro 2018*

[ENGLISH](#) / [FRANÇAIS](#) / [ITALIANO](#)

desde 1987 25a EDICIÓN

Ver: [HISTORIA Y TEMAS](#)

del 19 de junio al 1° de julio 2018

en Malerargues, Centro Roy Hart, Sud de Francia
Laboratorios Performances Conferencias

[INSCRIPCIÓN](#) [INFORMACIÓN](#)

Nekyia es la palabra griega para descenso, y específicamente para el descenso al infierno, a los infiernos paganos, el Reino de Hades, la morada de los muertos. James Hillman, en *The Dream and the Underworld*, dice que la Nekyia toma lugar a lo largo de una avenida de doble vía cuyo tráfico es muy intenso ya que, según Hillman, el ensamblaje de los sueños se hace en los infiernos y luego toman el mismo camino real que los muertos. Cada sueño reúne un elenco de fantasmas, ya sean ancestrales o réplicas fantasmales de los vivos, a menudo del propio soñador. Se les concede el permiso de visitarnos, a nosotros, los llamados vivos, generalmente de noche, cuando se abren las puertas del infierno.

De hecho, hay dos puertas al infierno: una de cuerno, que se supone que es la de los sueños "verdaderos", y otra de marfil, supuestamente de sueños "falsos". Es esta cámara de doble puerta lo que más me intrigó de la Nekyia: la idea de un lugar, un ágora fantasmal, un teatro donde los verdaderos sueños y las falsificaciones se mezclan, truecan, hacen tratos, intercambian ideas y escenarios, o se los roban, mientras negocian relaciones, o *one-night-stands* (ligue de una noche). Una esclusa de tránsito, un caravasar para viajeros nocturnos. Las puertas dobles de la fábrica de sueños.

En la Eneida de Virgilio, el descenso de Eneas se desarrolla sin mayores problemas; lo más probable es que pasó por la puerta de cuerno, la de los verdaderos sueños. Lo acompañaba nada menos que la Sibila de Cuma, una contrabandista de alto vuelo cuya voz sibilina mistificaba y seducía a los guardias y curiosos. Eneas lleva sobre sus hombros a Anquises, su viejo padre, ahora un venerable anciano muerto y marchito. Con ello tiene todos los recursos para que su descenso al infierno sea un éxito. Pero luego, para su viaje de vuelta, las cosas se ponen mucho más difíciles porque absolutamente nadie puede salir del infierno mientras está vivo. Anquises le aconseja que se conforme con la puerta de marfil: Ahí la policía de fronteras rara vez registra los sueños falsos.

Eneas se resiste; lo considera indigno de la Nekyia iniciática de un héroe que sigue los pasos de Heracles, Orfeo, Dionisio. Sin embargo, Anquises insiste, y Eneas finalmente acepta: un punto a su favor, aunque no creo que haya entendido el por qué tuvo que pasar por la puerta de los sueños falsos y escabullirse entre los telones del teatro... En mi opinión, este es precisamente el camino de los iniciados: las puertas de la ficción y del teatro. Pero para entonces los tiempos ya estaban cambiando: Jesucristo, (prácticamente contemporáneo de Virgilio), pronto emprendería su Nekyia y establecería una nueva mitología mundial. Proclamó que había vencido a la muerte. Inició la transformación de los palacios paganos, convirtiéndolos en cárceles con cámaras de

tortura para los malditos condenados, los incrédulos. También emprendió la edificación de un nuevo paraíso por encima de las nubes

Unos siglos más tarde, Dante organizó su propio descenso como parte de la gran gira: infierno, purgatorio, paraíso. Le pidió a Virgilio y, una vez más, a la Sibila, que lo guiaran, para que luego Beatrice se hiciese cargo de la subida al paraíso. Curiosamente, uno de las primeras cosas con la que se encuentra, a la entrada del Infierno es un gran árbol cuyas hojas están cubiertas de epígrafes: cientos de mensajes para los transeúntes, a los que añadían los suyos. Dante entendió claramente las implicaciones literarias de la Nekyia. Se encuentra con una cámara de escritura, tanto oratorio como de laboratorio para el trabajo adivinatorio con textos. La Sibila misma compone sus propios oráculos sibilinos recomblando combinando de nuevo las hojas esparcidas por el viento y jugando con su voz para improvisar con los ecos polisémicos y polifónicos de los textos. El suyo es el *súmmum* de performance vocal, e incluye la interpretación de textos. Estamos en pleno teatro coreográfico.

En ese momento oigo la voz de mi maestro bufón italiano, que lleva una gorra de gendarme francés, soplando su silbato furiosamente y gritándome: "Enrique: ¡Manuel! ¡Manuel! ¡Manuel!" Queriendo decirme ya ¡basta de poesía!, y que sea más *manual*: ¡manos a la obra! "¿Dónde están los trabajadores manuales? ¿Dónde está la fuerza laboral del laboratorio?" Yo le señalo la inscripción encima del pórtico: "Si quieres entrar aquí, rueda por el suelo y grita". Se trata de ritos de un pasaje que es ante todo praxis expresionista. Incluye desatar la famosa "voz desencadenada" de Roy Hart: posesión, crisis vudú. O para ponerlo en términos órficos: "La performance comienza cuando el intérprete pone la mano en el suelo. Toca el suelo, la tierra, toca la tumba, desciende, entra en Nekyia, necromancia, teúrgia: manos a la obra, voces ajenas, *entendi-miento*."

Como sabemos, lo que anunciaba la inscripción sobre la puerta del infierno de Dante era: «Abandonad toda *esperanza*, quienes aquí entréis»

Enrique Pardo, traducido con Diana Pardo